

## Narón

El distrito de Comas, localizado en Lima, fue el lugar elegido por la naronesa María Esther Graña Veiga para trabajar con la congregación de las Hermanas de Santa Ana. Una visita a la zona fue decisiva para que la joven trasladase su domicilio a Perú para apostar por mejorar la calidad de vida de decenas de niños y familias que carecen de servicios y atenciones básicas y que residen en una zona marginal del país.

## La parroquia de San José Obrero colabora en la recuperación de una casa cuna en Perú

La joven naronesa María Esther Graña es una de las impulsoras del proyecto de Comas

LORENA DOMERO + FERROL

La casa cuna de Santa Ana, en Lima, es el centro en el que desde hace varios años trabaja la joven naronesa María Esther Graña. Algunos de sus vecinos del municipio de Narón, concretamente los de la parroquia de San José Obrero, en el Alto do Castiñeiro, han decidido colaborar en un proyecto destinado a remodelar las instalaciones en las que actualmente conviven parcialmente niños de diferentes edades. El pasado mes de marzo, concretamente los días 15 y 16, la parroquia de San José Obrero organizó las jornadas gastronómicas "A India no Alto", con las que se recaudaron fondos destinados al mencionado proyecto. Ahora, concretamente ayer, se convocó una "chocolatada benéfica", en la que, por 2,5 euros, los asistentes tuvieron la oportunidad de degustar este producto de comercio justo, al igual que conocer otros que se exponían en las instalaciones de la parroquia.

El distrito de Comas se encuentra en una zona marginal de Perú, acorralada por el peligro y donde es más que habitual la presencia de delincuentes, pandilleros y drogadictos, tal y como indicaron los promotores del proyecto de la casa cuna Santa Ana. La pobreza, los problemas familiares y el escaso acceso a la cultura son otras de las situaciones que forman parte de la vida cotidiana de centenares de familias de la zona. "Se trata de un barrio degradado, donde algunas madres se ven obligadas a prostituirse, otras se dedican a la venta ambulante y no siempre tienen la posibilidad de escolarizar a sus hijos", afirmó el párroco de San José Obrero, Carlos Miranda.

Las Hermanas de Santa Ana, con las que trabaja la misionera naronesa, forman parte de una congregación italiana y atienden en la casa cuna a unos 60 niños de entre 0 y 4 años, e incluso mayores. Trabajan en las instalaciones de ocho de la mañana a dos de la tarde, aseando a los jóvenes, alimentándoles y educándoles. El

### COLABORACIÓN

Los vecinos han logrado reunir unos 9.000 euros que ayudaran a materializar el proyecto

colectivo trabaja a diario desde Perú para que los niños tengan una dieta equilibrada. Y es que ésta se compone habitualmente de arroz, frijoles y agua, pero faltan alimentos como la leche, el pollo y la fruta, entre otros. Los productos que ingiere la población los proporciona el Gobierno, pero provocan importantes problemas de desnutrición entre los más jóvenes.

La edificación de la casa cuna presenta un importante estado de deterioro, con ventanales oxidados, humedades, ratas en el tejado... La reforma global de la construcción supondrá un desembolso importante —unos dos millones de euros— que una parroquia como la de San José Obrero no puede asumir de inmediato. Ello no supone, sin embargo, obstáculo alguno para que los naroneses se esfuercen cada día en organizar iniciativas que permitan inyectar económicamente la propuesta.

El párroco de San José Obrero, Carlos Miranda, destacó el papel que juega una plataforma que se creó en la parroquia para apoyar el proyecto Comas. La propuesta global pasa por habilitar un total de seis aulas, un patio de juegos para los niños, varios baños y un salón de usos múltiples. Después de conocer el trabajo de María Esther Graña en la zona y de ofrecer colaboración desde la parroquia, se solicitó ayuda para construir dos de esas necesarias aulas. El coste de cada una de ellas es de 3.000 euros —25.000 soles en la moneda nacional de Perú— pero gracias al esfuerzo vecinal, la aportación de la parroquia de San José Obrero será más importante de lo inicialmente previsto. Carlos Miranda explicó que ya se realiza-



Imagen de la entrada principal de la casa cuna Santa Ana, localizada en el distrito de Comas, en Perú



Los niños conviven con la humildad de las habitaciones



El tejado del centro sufrió algunas reparaciones



Un grupo de niños, en una de las aulas del edificio



Imagen de la chocolatada celebrada ayer en la parroquia de San José Obrero, para recaudar fondos para el proyecto

ron dos envíos para el proyecto de Comas, uno de 4.700 euros y otro de 4.200, lo que permitirá acometer obras en más de dos clases, para las que inicialmente urgía la ayuda.

La ilusión y la solidaridad con la que la gente, principalmente de

la parroquia de San José Obrero, en el Alto do Castiñeiro, se implica en el proyecto de la casa cuna se verá recompensada desde Perú. Y es que la previsión es que el nombre de la mencionada parroquia aparecerá en las instalaciones. El favor será doblemente compensa-

do, ya que desde el municipio narónés se incide en que el trabajo de ayuda al colectivo de Perú no finalizará aquí, por lo que se anuncian nuevas actividades destinadas a recaudar fondos para una causa que, a la vista de la situación, es más que justa.